

MOVIMIENTOS SOCIALES







REPERTORIO DE ACCIONES COLECTIVAS EN LA MOVILIZACIÓN POR LA PAZ EN COLOMBIA (1978-2003)*

POR MAURICIO GARCÍA DURÁN, S.J.¹

* Artículo recibido en mayo de 2005.
Artículo aprobado en junio de 2005.

¹ Candidato al doctorado en Estudios de Paz por la Universidad de Bradford (Inglaterra). Politólogo y Profesional en Teología, con Maestría en Filosofía y Diplomado en Métodos de Investigación.

Este artículo corresponde parcialmente a uno de los capítulos de la tesis doctoral del autor en la Universidad de Bradford: "To What extent is there a Peace Movement in Colombia? An Assessment of the Country's Peace Mobilization, 1978-2003".



Colombia se ha debatido en los últimos 25 años entre la guerra y la paz. Por un lado, el país ha sido testigo del significativo escalamiento del conflicto armado y su consiguiente degradación.

Por otro lado, distintas instancias, tanto gubernamentales como sociales, han desarrollado multitud de iniciativas y esfuerzos encaminados a terminar con el conflicto armado, o en su defecto a temperar sus efectos negativos en la población. Los esfuerzos oficiales han oscilado entre el énfasis en políticas represivas para hacer frente al conflicto armado con la insurgencia y la promoción de procesos de paz encaminados a lograr acuerdos de paz y la desmovilización de los actores armados. Los esfuerzos de los sectores de la sociedad civil han buscado a través de una gama amplia de acciones promover una solución negociada del conflicto armado, solución que no sólo conlleve la desmovilización de los actores armados sino que también permita avanzar en la construcción de una paz que implique más democracia y mayores niveles de justicia social.

En este artículo vamos a fijar nuestra atención en una de las características importantes de dicha movilización: el repertorio de acciones colectivas que despliega. Nuestro esfuerzo investigativo está condicionado por dos determinantes, uno conceptual y otro metodológico. A nivel conceptual, la investigación que subyace a este texto está enmarcada dentro de las pautas de análisis que ofrecen distintos investigadores, quienes en el ámbito internacional han realizado esfuerzos por comprender la dinámica de los movimientos sociales² y, en particular, de los movimientos por la paz.³ A nivel metodológico, el análisis aquí desarrollado se basa en los resultados que arroja la Base de Datos de Acciones Colectivas por la Paz (Datapaz) del Cinep, que es una aplicación del método llamado "protest event analysis", utilizado para la compilación de series de información sobre acción colectiva y movimientos sociales.⁴

El artículo se desarrolla en dos grandes partes. En la primera parte, partiendo de reconocer la im-

portancia de la movilización por la paz en Colombia, se entra a caracterizar el tipo de repertorio de acciones colectivas que ésta desarrolla y los niveles de confrontación que las mismas conllevan. En la segunda parte, la más amplia, se presenta la evolución histórica de dicho repertorio de acciones colectivas desde 1978 hasta 2003. Para ello se distinguen cuatro periodos, presentándose las diversas acciones colectivas que se dieron en cada periodo, clasificadas según los tipos de acciones identificados en la primera parte, y el nivel de "confrontabilidad"⁵ que éstas implican.



EL TIPO DE ACCIONES COLECTIVAS POR LA PAZ

El punto de partida: una movilización social significativa

La movilización por la paz en Colombia, una de las mayores del mundo, ha sido una movilización realmente significativa. Gana momento en los años noventa, logrando la participación de más de 50 millones de personas a través de un amplio, si bien poco confrontacional, repertorio de acciones colectivas y formas de presión social y política. Además ha sido una movilización que ha alcanzado una cobertura nacional, no obstante la concentración de acciones en los principales centros urbanos, particularmente en la capital del país, y en algunas de las zonas de mayor conflictividad. Algunos analistas colombianos han resaltado su importancia en la vida social y política del país.

Esta ha sido

"una de las acciones colectivas más significativas de la sociedad colombiana en los últimos 25 años, y sin temor a equivocación, la más importante de la década de los noventa. La búsqueda de la paz, la defensa de la vida y el rechazo a la violencia constituyeron la motivación principal

para la movilización social en la década pasada, y esta no se redujo sólo a las masivas marchas por la paz, contra el secuestro y la desaparición forzada, sino que se desplegó en una diversidad de formas colectivas de acción, comunicación y educación sin precedentes en el país, que tuvieron lugar sobre todo en los contextos locales y regionales" (Romero, 2004, 10).

Esta consideración sobre la movilización por la paz se confirma en este artículo con base en una fuerte evidencia empírica. La sociedad civil colombiana ha recurrido a un diverso y numeroso repertorio de formas de acción colectiva para manifestar su rechazo a la violencia y para expresar su compromiso en la construcción de la paz. En el Gráfico 1 se puede ver la dinámica que han seguido dichas acciones colectivas por la paz a partir de 1978 hasta el año 2003. De ser algo prácticamente inexistente en los años setenta, las acciones colectivas por la paz tienen un lento incremento durante los años ochenta, para luego experimentar un rápido y significativo crecimiento en el primer quinquenio de los noventa. Cuando alcanza su nivel más alto de movilización en 1997, se registran en la base de datos un poco más de 250 acciones colectivas por año. No obstante el descenso que se da en la dinámica de la acción colectiva por la paz a partir de 1998, los niveles de movilización siguen siendo superiores a los registrados al comienzo de la década (más de 50 acciones colectivas por la paz por año), y con una renovada tendencia al ascenso en 2004.

Dicho nivel de movilización es significativo cuando se lo compara con el nivel de las luchas sociales en Colombia en el mismo periodo de tiempo. El pico de 255 acciones colectivas por la paz en 1997 es superior al mayor nivel de movilización alcanzado por las luchas obreras, campesinas e indígenas, urbano-regionales, y estudiantiles consideradas por separado durante el periodo de tiempo estudiado (Archila et.al., 2002, 49, 75, 125 y 172). Pero igualmente la movilización por la paz en Colombia resulta significativa cuando se la contrasta con la movilización por la paz en otras partes del mundo. Por una parte, muestra niveles comparables a los registrados para el Reino Unido (Rochon, 1988, 114), Italia y Suiza (Giugni, 2004) y los Estados Unidos (Lofland, 1993 y Giugni, 2004), y por otra, claramente superiores a los que registra la movilización por la paz en países con violencia en curso⁶ (Cf. Accord 1 a 15, 1996 a 2004).

Tipo de repertorio de acciones colectivas en la movilización por la paz

Los esfuerzos de distintos sectores sociales a favor de la paz fueron haciendo uso de un mayor repertorio de acciones colectivas a medida que el tema de la paz fue ganando momento a mediados de los años noventa. Se registran 15 formas distintas de activismo a favor de la paz, algunas mucho más claras y consolidadas, otras solamente insinuadas en la complejidad de la movilización y de los procesos de resistencia a los efectos negativos del conflicto.

2 Particularmente tenemos presentes los aportes de Sydney Tarrow (1998) y Charles Tilly (2004) en el punto de los repertorios de acciones de los movimientos sociales.

3 Se recogen aquí aportes concretos de los análisis sobre los repertorios de acciones colectivas en los movimientos por la paz en Estados Unidos (Marullo y Lofland, 1990 y Lofland, 1993) y Europa (Rochon, 1988), particularmente Alemania (Mushaben, 1986). Una compilación del debate sobre los movimientos por la paz en Europa y Estados Unidos se encuentra en García-Durán (2003).

4 La base de datos ha sido construida utilizando el Archivo de Prensa del Cinep, que cataloga temáticamente 10 periódicos nacionales y regionales. Una presentación de la metodología del "Protest Event Analysis" se encuentra en: Koopmans & Rucht (1999 y 2002); y Rucht, Koopmans, & Neidhardt (1999).

5 Se utiliza para traducir el concepto "contentiousness" en inglés.

6 Aunque no existe un registro de las acciones colectivas por la paz en dichos países, los números de "Accord" permiten una aproximación al fenómeno. En los 14 casos nacionales de procesos y activismo por la paz que la revista ha analizado desde su primer número en 1996, de lejos Colombia es el que presenta un mayor y más sostenido nivel de movilización y activismo por la paz.



Sin que exista en Colombia un consenso con relación a las “estrategias” que las organizaciones que trabajan por la paz implementan,⁷ si es posible identificar cuatro formas generales de desarrollar acciones (campañas)⁸ a favor de la paz que se han desplegado en otras partes del mundo,⁹ pero que siguen parámetros semejantes a los que arroja la información empírica en el caso colombiano y, por tanto, son aplicables al mismo. Estas “estrategias” nos permiten organizar los distintos tipos de acciones colectivas en cuatro “frentes de acción” de acuerdo a la manera como orientan y priorizan su intervención en el campo social y/o en el campo político:¹⁰

- Estrategia 1 *Educando*: orientada a formar y concientizar a distintos sectores sociales a favor de la paz y la solución negociada del conflicto, promoviendo para ello la formulación de una agenda de paz y de un horizonte simbólico que lo respalde. Contribuyen a esta estrategia los “encuentros, foros y seminarios”, las “campañas y acciones educativas”, los “actos culturales y deportivos”, las “celebraciones y actos religiosos”, y los “premios y homenajes”. En conjunto, este tipo de acciones representa el 51% de todas las acciones colectivas adelantadas entre 1978 y 2003.
- Estrategia 2 *Organizándose*: orientada a la creación de organizaciones y redes que promuevan el trabajo por la paz y favorezcan el proceso de articulación y coordinación de estos esfuerzos. Aunque sólo corresponden al 3,5% de todas las acciones colectivas en los 26 años estudiados, su importancia ha sido crucial para darle sujeto e identidad a la movilización por la paz.
- Estrategia 3 *Actuando políticamente*: busca a través de la concertación y creación de consensos socio-políticos incidir en el ámbito político en la búsqueda de alternativas para la paz. Las acciones colectivas que aportan en esta dirección son: la participación electoral (particularmente en los niveles locales), los procesos de concertación ciudadana y los diálogos y negociaciones, que buscan acordar alternativas de solución a problemas que enfrentan las organizaciones o comunidades locales. En conjunto, estos tres tipos de acciones representan el 10,1% de todas las acciones colectivas desarrolladas.
- Estrategia 4 *Protestando y resistiendo*: esta estrategia busca luchar contra la violencia y presionar para la implantación de condiciones que favorezcan una alternativa de paz. Las acciones colectivas que aportan a esta estrategia son: las “declaraciones de zonas de paz”, las “acciones de resisten-

cia civil", las "marchas y concentraciones", los "paros y huelgas", y las "tomas y bloqueos". Este tipo de acciones colectivas, con excepción de la primera, son compartidas parcialmente con otros movimientos sociales¹¹ (movimientos obreros, campesinos, indígenas, estudiantes y pobladores urbanos, Cf. Archila et. al., 2002) en sus expresiones de protesta contra la violencia y de búsqueda de la paz. En conjunto, este tipo de acciones de la tercera estrategia representan el 35,3% de todas las acciones colectivas por la paz.

No obstante el aumento general del repertorio del tipo de acciones colectivas utilizadas, es necesario no olvidar el peso significativo de dos de ellas desde el inicio del periodo que estamos estudiando, como son los "encuentros, foros y seminarios", por un parte, y las "marchas y concentraciones", por la otra. De hecho, representan a un poco más del 60% de todas las acciones. Este predominio expresa bien los énfasis que han promovido los sectores que abogan y presionan por la paz.

Niveles de "confrontabilidad" del repertorio de acciones por la paz

Otra característica que tiene la movilización por la paz en el caso colombiano es la tendencia a ser poco confrontacional, es decir, a hacer un bajo uso de tácticas que implican uso de fuerza y confrontación con el adversario. En Datapaz hemos desarrollado una escala para medir el nivel de confrontación ("contentiousness" en inglés) de las acciones colectivas por la paz (ver Tabla 1), utilizando como modelo el desarrollado por John Lofland (1993, 190-191) para analizar los niveles de confrontación que se dan en el accionar el movimiento por la paz en los Estados Unidos.¹²

Como se puede ver en la Gráfica 2 existe una clara tendencia a una baja confrontabilidad de las acciones colectivas por la paz: el 60% de las acciones desarrolladas suponen un bajo nivel de confrontación con las autoridades y otros actores sociales; el 37% suponen un nivel intermedio, y sólo el 3% alcanzan un nivel alto de confrontabilidad. Únicamente tres acciones, el 0,2% de 1.703, implicaron el uso de la violencia. En consecuencia, se puede decir que

- 7 Por ejemplo, la Comisión de Conciliación Nacional (1998) en sus propuestas para una política nacional permanente de paz identifica cinco grandes campos de acción: protección, promoción y defensa de los derechos humanos; discusión y definición de agenda; búsqueda e instauración de la justicia social; diálogo, negociación y celebración de acuerdos; participación de la sociedad civil en el proceso. Jorge Bernal (2000) a su vez diferencia entre actividades de movilización y denuncia, construcción de agenda y deliberación pública, promoción organizativa, e interlocución nacional e internacional. Por su parte, Luis Sandoval (2004), reconocido activista por la paz, identifica 12 campos de acción del movimiento por la paz; movilización, cultura de paz, política pública de paz, conciliación, creación de opinión pública, agenda de paz y proyecto de país, solidaridad con las víctimas, diplomacia por la paz, DIH y derechos humanos, Plan Colombia, comunidades y territorios de paz, y apoyo al Consejo Nacional de Paz.
- 8 Utilizando el concepto planteado por Charles Tilly (2004, 3-4), quien considera que la existencia combinada de tres elementos definen lo que es un movimiento social: "campañas" (que define como esfuerzos públicos y sostenidos para hacer demandas colectivas a las autoridades responsables), "repertorio de formas de acción política", y "despliegues públicos y concertados de valía, unidad, números, y compromiso".
- 9 No obstante las diferencias de contexto y objetivos del activismo por la paz, aportan en la clarificación de estas estrategias los análisis sobre el tema para los casos de los movimientos por la paz en Estados Unidos (Lofland, 1993: 23-36) y en Alemania (Mushaben, 1986: 141-154). Estas estrategias serían: "educating", "politicking", "protesting" y "organizing".
- 10 Thomas R. Rochon (1998, 30-36) muestra adecuadamente como hacia dónde se oriente la acción ("social arena" o "political arena") tiene importantes implicaciones para el tipo de acción y estrategia que se implementa.
- 11 Existe un traslapeo parcial en la información de este tipo de acciones colectivas en Datapaz y en las bases de datos de movimientos sociales del Cinep. Entre 1978 y 2003 existen 334 registros de acciones que se encuentran en ambas bases de datos, y 221 que son exclusivos de Datapaz.
- 12 Lofland (1993, 190-91) diferencia tres niveles: "politeness of action" (= acciones de carácter civil, moderado y circunspecto para presionar por un punto o un programa de cambio o resistir al cambio), "protest of action" (= acciones no-violentas, llamativas y dramáticas, ambiguamente ubicadas entre lo legal y lo ilegal), y "violence of action" (= acciones que dañan o destruyen propiedades o personas). Se parte de la definición que hace Lofland de estos niveles de "confrontabilidad", pero se aplican a las condiciones del caso colombiano conectándolos con el tipo de acciones colectivas desarrolladas por el movimiento.

Tabla 1
Escala de "Confrontabilidad" de las Acciones Colectivas por la paz

Nivel General	Nivel Específico	Tipos de Acciones Colectivas correspondientes a cada Nivel
ALTO	Nivel 10	Acciones que derivan en confrontación violenta
	Nivel 9	Tomas y bloqueos
	Nivel 8	Acciones de resistencia civil (pacífica)
	Nivel 7	Paros y huelgas
MEDIO	Nivel 6	Declaraciones de neutralidad o zonas de paz
	Nivel 5	Marchas y concentraciones
	Nivel 4	Participación y debate electoral. Diálogos y negociaciones
BAJO	Nivel 3	Procesos de concertación ciudadana. Encuentros, foros, o seminarios
	Nivel 2	Actos culturales y/o deportivos; organización y articulación; celebraciones o actos religiosos
	Nivel 1	Campañas o acciones educativas. Premios y homenajes

en términos generales la movilización por la paz en Colombia también es una forma de protesta que implica bajo nivel de confrontación, característica que comparte con la mayoría de las movilizaciones por la paz en otras partes del mundo.

Dicha tendencia demanda tres precisiones. En primer lugar, es necesario tener presente el peso significativo que los tipos de acciones de carácter más formativo, generadoras de conciencia y organización, han tenido en el panorama de las organizaciones por la paz o trabajando por la paz. En segundo lugar, es necesario considerar que hay momentos en los que las acciones que implican una mayor presión ganan peso: al inicio del periodo de estudio durante la administración Turbay, en los años 1986-87 en pleno crecimiento de las masacres, y a partir de 1999 durante las negociaciones con las Farc y su ulterior fracaso.

En tercer lugar, al comparar el nivel de "confrontabilidad" de la movilización por la paz y la tendencia que siguen en este punto los movimientos

sociales en Colombia, utilizando la información producida por las bases de datos de movimientos sociales del Cinep,¹³ se percibe con claridad que la primera únicamente supera a la "protesta contra la violencia" de los movimientos sociales en las acciones de resistencia civil.¹⁴ A nivel de las marchas y concentraciones ambos tipos de protesta alcanzan niveles semejantes. Pero a nivel de los paros, huelgas, tomas de entidades y bloqueos de vías hay una significativa diferencia a favor de la protesta de los movimientos sociales. En otras palabras, éste último tipo de acciones está prácticamente ausente de la "protesta por la paz". Por tanto, emerge con claridad que la protesta de los movimientos sociales supera la del accionar colectivo por la paz en el tipo de acciones que son más contenciosas, donde hay más confrontación con el oponente. Lo anterior confirma que la movilización por la paz implica menos confrontación que otras expresiones de lucha social.



EVOLUCIÓN DEL REPERTORIO DE ACCIONES COLECTIVAS EN LA MOVILIZACIÓN POR LA PAZ

Al considerar los puntos de inflexión en las tendencias de la movilización por la paz en los 26 años estudiados y el contexto político más amplio en el que se dan, es posible establecer con claridad 4 periodos o fases: 1978-1985, 1986-1992, 1993-1999, y 2000-2003.¹⁵ Se percibe que hay una clara dinámica de crecimiento del número de acciones en los dos primeros periodos para dar paso al gran florecimiento del activismo y movilización por la paz en los años noventa, a partir de 1993. Veamos, pues, como se da la evolución del repertorio de acciones en cada uno de estos periodos.

1978-1985: Prolegómenos de la movilización por la paz

Durante este primer periodo, que comprende los periodos presidenciales de Julio César Turbay y

de Belisario Betancur, aparecen a través de la geografía nacional las primeras expresiones de lo que se ha llamado con posterioridad "el movimiento por la paz". Tanto por su magnitud (69 acciones colectivas que representan el 4,0% del total de acciones en 26 años) como por su identidad (todavía no se reconocen claramente como acciones por la paz, o sólo lo hacen indirectamente) no se puede considerar que durante este periodo ya estemos en presencia de una amplia, masiva y sostenida movilización por la paz como la que caracterizará los 90. No obstante lo anterior, si comienzan a emerger el tipo de campaña, el repertorio de acciones, y el despliegue de elementos simbólicos que van a identificar al activismo por la paz posteriormente. Es necesario analizar los distintos aspectos que caracterizan este periodo, particularmente el tipo de acciones que se despliegan, los niveles de confrontabilidad de las mismas y el tipo de cobertura geográfica que alcanzan.

Repertorio de acciones y estrategias

Con relación al tipo de acciones colectivas que se desarrollan, se encuentra que mientras aquellas que corresponden a las Estrategias 2 y 3 son prácticamente marginales (sólo se registran dos acciones de cada una en el periodo), hay un predominio claro de aquellas orientadas a la concientización, formación, y debate de alternativas y agenda para la

paz (Estrategia 1) con el 66,7% de todas las acciones. Esto refleja la manera como las organizaciones sociales interesadas en el tema de la paz orientan sus acciones con relación a un medio y un público poco motivado a este nivel. El tipo de acción con más peso fueron los "encuentros, foros y seminarios" con un poco más de la mitad de todas las acciones del periodo.

Sobresalen dos énfasis distintos en este tipo de eventos. En los años de la administración Turbay (1978-1982) y los primeros meses de la siguiente administración presidencial, como respuesta a la política represiva del primero, sobresalen los foros orientados a promover la amnistía y apertura democrática, impulsados por el Partido Comunista.¹⁶ El énfasis cambia en los años de la administración Betancur (1982-1986), con su política de diálogo nacional y negociación, tiempo en el que la gran mayoría de los foros, congresos y encuentros se orientan a discutir posibles alternativas para la paz del país y a debatir los distintos aspectos del proceso de paz que está siendo promovido por el gobierno.

El otro tipo de acción colectiva que sobresale en este periodo son las marchas y concentraciones (Estrategia 4), que representan el 27,5% de todas las acciones colectivas durante estos años, pero canalizan el mayor nivel de participación durante el periodo. Se encuentra que por lo menos 400.000 personas participan en las distintas marchas y

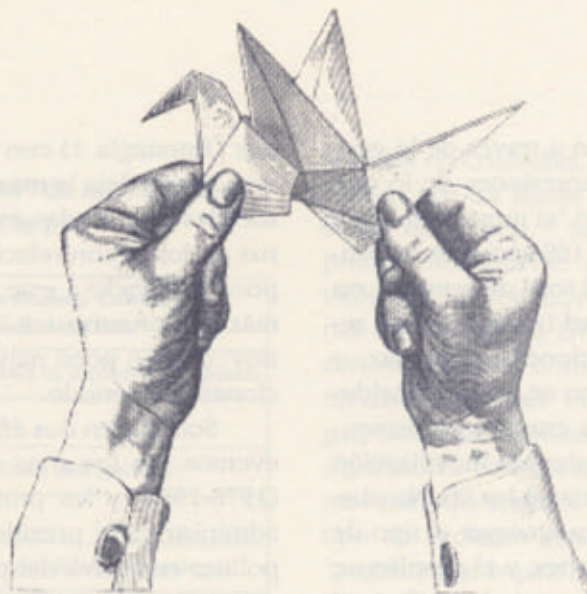
13 Agradezco la colaboración que gentilmente me prestaron Martha Cecilia García, Esmeralda Prada, Álvaro Delgado y Alejandro Cadena para poder acceder y analizar información discriminada de dichas bases de datos.

14 Muchas de las cuales están registradas en ambas bases de datos pero para el propósito de este artículo se contabilizan en Datapaz para evitar doble contabilidad.

15 Una primera aplicación de dicha periodización se utilizó en un artículo publicado en *Accord 14* (Fernández, García-Durán y Sarmiento, 2004). Se tomó 1978 como momento inicial del estudio por ser el año en el que comienza la administración Turbay, la cual apostará a una salida de fuerza como forma de resolver el conflicto armado en Colombia. Los distintos periodos se configuran de acuerdo con momentos claves de viraje tanto en la movilización por la paz como en el contexto político. 1985 fue la doble toma del Palacio de Justicia, y el quiebre de los esfuerzos de paz de Betancur, abriendo la puerta al mismo tiempo a esfuerzos civiles por la paz a partir de ese momento. 1992 fue el año de la declaratoria de guerra integral por la administración Gaviria, que va encontrar como respuesta un esfuerzo redoblado y concertado de iniciativas por la paz a partir de 1993, como es el caso de Redepaz. 1999 fue el año de las marchas del "No Más", lo cual marca el pico en la capacidad de movilizaciones masivas en el país, que será seguido por el significativo descenso de la participación de masas en la movilización por la paz y el comienzo del viraje de la opinión pública hacia opciones de 'mano dura' como la puesta en marcha por Álvaro Uribe en 2002.

16 El 12º Congreso del Partido Comunista Colombiano trazó como estrategia de respuesta a la represión impulsada por Turbay el impulsar eventos que promovieran la apertura democrática y abogaran por una amnistía amplia para los presos políticos.

movilizaciones.¹⁷ Sobresale en estas movilizaciones, la "Gran marcha obrera por la vida y la paz", que en octubre de 1982 se desplaza durante cinco días de Barranbermeja a Bogotá, vía Bucaramanga y Tunja; se estima que participaron un total de 300.000 personas entre los marchantes y los asistentes a los distintos actos organizados en el recorrido. Igualmente se destaca la "Marcha por el derecho a la vida" en Medellín el 27 de octubre de 1983 con 70.000 personas marchando por la ciudad, y la "Gran caminata por la paz" realizada en Armenia el 24 de marzo de 1985 para apoyar los esfuerzos de paz del gobierno y rechazar los secuestros y extorsiones, y en la que participan 15.000 personas.



ron los esfuerzos a favor de la amnistía, la apertura democrática, la búsqueda de alternativas para la paz y la negociación. No obstante ello y de constatar además la presencia de algunas de las formas típicas de lo que será el repertorio de acciones colectivas por la paz (particularmente los foros/encuentros y las marchas por la paz), todavía no se apuntala una dinámica organizativa y de moviliza-

ción que reivindique para sí una clara identidad "por la paz", ni tampoco se da un nivel de movilización que se pueda considerar realmente masivo.

1986-1992: Activación de la movilización por la paz

La dinámica de la movilización por la paz ciertamente comienza a ganar momento durante este periodo, dando muestras más claras de la configuración de un fenómeno social que reviste las características de un movimiento social. Hay un crecimiento significativo del número de acciones colectivas que se despliegan durante el periodo: se pasa de 69 en el periodo anterior a 255 durante estos siete años, es decir, un crecimiento del 269,6%. Ahora bien, lo más importante es que los esfuerzos por la paz se consolidan como una demanda colectiva pública y organizada con un creciente y sostenido repertorio de acciones y con una cobertura geográfica más amplia y sólida. Analicemos más despacio estas dinámicas que caracterizan el periodo.

Repertorio de acciones y estrategias

Se constata que el repertorio de acciones colectivas se diversifica, fortaleciéndose otras formas de intervención y presión social, como las campañas, los actos culturales y deportivos, los procesos

"Confrontabilidad"

Una consecuencia del tipo de acciones desarrolladas en esta primera etapa es que se encuentra el nivel más bajo de "confrontabilidad" en todos los años que estamos estudiando. El 71% de las acciones muestran nivel bajo, y ninguna acción alcanza a tener nivel alto de "confrontabilidad". Dicho en otras palabras, en esta etapa inicial no se encuentra que exista ni la organización, ni la fuerza necesaria para ejercer una mayor presión al gobierno y los actores armados a favor de la paz; el énfasis se pone en los procesos de concientización y formación, los cuales ciertamente implican bajos niveles de confrontación con el gobierno o con los actores armados.

En síntesis, se puede decir con certeza que en este periodo todavía no se ha consolidado una dinámica organizativa y movilización social sostenida a favor de la paz. Se constata la emergencia de algunos "focos de acción" o "campañas" en los que el interés por la paz comienza a ser central, como fue-

de concertación ciudadana, los diálogos regionales, la configuración de organizaciones por la paz y las tomas de entidades.

A nivel de la Estrategia 1, aunque los "encuentros, foros y seminarios" pierden peso relativo en el conglomerado de todas las acciones, siguen siendo, no obstante, el tipo de acción más importante, representando un 37,6% del total, 97 en total durante este periodo. Se pueden distinguir tres énfasis en los mismos:

1. Dada la dinámica que toma la violencia, particularmente por el crecimiento de los paramilitares y el número creciente de masacres y asesinatos políticos, estos espacios de encuentro y discusión se convierten en muchos casos en la única alternativa para denunciar los hechos de violencia y las múltiples violaciones a los derechos humanos y al DIH que está experimentando la población civil no combatiente (41 eventos de este tipo se realizan en el periodo). Los Foros en defensa del derecho a la vida convocados por los comités de Defensa de los Derechos Humanos son ejemplos de ello.¹⁷
2. A partir de 1989 con los procesos de paz en curso, tanto con los grupos guerrilleros que se desmovilizaron a principios de los 90, pero también con las Farc y el ELN en Caracas y Tlaxcala, un buen número de encuentros y foros (40 en total) se dedican a debatir sobre los procesos de paz y las alternativas posibles para la construcción de la paz. Hay múltiples foros de este tipo a nivel

Los esfuerzos por la paz se consolidan como una demanda colectiva pública y organizada.

regional y local (por ejemplo en el Magdalena Medio), pero también algunos a nivel nacional y con participación del gobierno para discutir las estrategias hacia la paz; un ejemplo de ello es el Foro Paipa III en septiembre de 1992.

3. Finalmente hay un grupo menos numeroso de eventos (16) que se dedican a la "promoción" de la paz en términos más amplios y generales. Como un complemento de estos esfuerzos de promoción de la paz en los "foros y seminarios", se encuentra que comienzan a usarse cada vez más "los actos culturales y deportivos", que ya en este periodo suman un total de 14.

Las "campañas y acciones educativas" es otra de las formas de acción colectiva que comienza a ser usada ampliamente por los distintos sectores interesados en promover la paz. En 1986 la Conferencia Episcopal de Colombia promueve la campaña "por el derecho a la vida", haciendo eco a un llamado del Papa. En septiembre de 1988, el Programa por la Paz de los Jesuitas da inicio a una especial forma de campaña educativa que se convertirá en uno de los eventos institucionales por la paz en el país: la Semana por la Paz. En julio de 1990, el Gobernador lanza la campaña "cruzada cívica por la paz en el Valle del Cauca". Durante 1991 se lanzan las campañas "Medellín en paz", de carácter municipal, y "Viva la Ciudadanía", de carácter nacional. Esta última es el resultado del esfuerzo concertado de más de treinta organizaciones para impulsar un proceso de educación cívica comunitaria.

17 La información sobre número de participantes tiene en Datapaz (y en otras bases de datos que utilizan información de prensa) un limitante claro: sólo el 29,2% de las 1.703 acciones registradas entre 1978 y 2003 tienen información sobre participantes. Hay una tendencia a las noticias de prensa a no registrar dicha información, muchas veces porque se desconoce la magnitud del evento o no es fácil calcular el monto de las personas presentes. Una consecuencia clara de esto es que las cifras que se presentan son sólo indicativas de una cota mínima de información. El dato real es mucho mayor, pero no se dispone del mismo.

18 Es interesante constatar cómo comienza a darse un viraje en el lenguaje que implica la aparición de la palabra "paz" dentro de los títulos de los foros y seminarios, por ejemplo: foro por el derecho a la vida, la paz y la libertad, o foro por los derechos humanos, la paz y el derecho a la vida.

ria que promueva el reconocimiento de la población como sujetos de la democracia, que con deberes y derechos participan en la construcción de un país en paz.

La dinámica organizativa (Estrategia 2) comienza a ganar fuerza durante este periodo. Se crean instancias organizativas por la paz en los distintos niveles geográficos. A nivel municipal, se crean "comisiones de paz o de diálogo" en Barrancabermeja, Puerto Wilches, y en la Universidad de Antioquia en Medellín. Igualmente se constituye en Bogotá el grupo juvenil "Hombres de blanco" para luchar por la paz y hacer presencia en las mesas de trabajo del diálogo con el M-19. A nivel departamental, se constituye la Comisión de Pacificación y Reconstrucción de Córdoba y la Coordinadora Juvenil por la Paz de Santander. A nivel nacional, y como producto de la "Cumbre de Usaqué" se pone en marcha la Comisión de Convivencia Democrática con el propósito de elaborar una propuesta de paz para ser presentada al gobierno.¹⁹

A nivel de la Estrategia 3, un tipo de acción colectiva que emerge con fuerza en estos años son los procesos de concertación social. Entre 1988 y 1992 se dieron 12 "diálogos regionales", con participación gubernamental, buscando consensos para resolver las críticas situaciones de violencia que se estaban presentando. Unos tuvieron carácter departamental, como los que se dieron en Caquetá, Nariño, Tolima, Risaralda, Huila, Caldas, Santander, Magdalena y Córdoba;²⁰ y tres tuvieron más carácter regional, a saber los realizados en el Sur de Bolívar, en el valle del Río San Jorge, y en Urabá; éste último llevó a un pacto social por el desarrollo y la paz en dicha región. A esto se suman dos procesos municipales: el de Concepción (Antioquia) que llevó a la aprobación de un código de convivencia y desarrollo comunitario, y el de Landázuri (Santander) que llevó a la aprobación del Código de los derechos humanos de los campesinos, en los que entre otras piden no ser involucrados en la confrontación armada. También entran en esta categoría 4 cabildos abiertos para discutir sobre las situaciones de violencia; entre ellos está el primer cabildo abierto por

la paz que se realiza en Medellín en 1992 con amplia participación de los sectores sociales, para tratar el tema del orden público en la capital antioqueña. A este se suman los realizados en Barrancabermeja, Ibagué y Piedecuesta (Santander).

Otra forma de acción colectiva que comienza a ganar fuerza como parte de la Estrategia 3 es los "diálogos y negociaciones" en el orden local y regional, ya sea entre fuerzas sociales y políticas y los grupos guerrilleros, o entre grupos enfrentados en una región o localidad. Entre ellos está el acuerdo de paz de la zona esmeraldífera en 1990; los acuerdos del EPL con ganaderos y autodefensas en Córdoba; los acuerdos entre autodefensas, campesinos y M-19 que se dieron en el Cauca a comienzos de 1991 para negociar aspectos de seguridad y respeto a la vida, encuentros en los que las comunidades indígenas jugaron un papel predominante. A ellos se suma el acuerdo alcanzado entre los presos de la cárcel "La Picota" en Bogotá, que conduce a una tregua y entrega de armas al interior del penal.

En cuanto a la Estrategia 4, la dinámica de recrudescimiento de la violencia, considerada como "guerra sucia" por algunos analistas, particularmente la campaña de exterminio de la Unión Patriótica (UP), determina en gran medida la dinámica de las marchas y concentraciones entre 1986 y 1990. En estos años, la casi totalidad de las marchas y concentraciones públicas (47 de un total de 50) son contra la violencia y en defensa de la vida. Por una parte, están aquellas organizadas en 1986 por la UP dentro de la jornada "Canto a la Vida por la Paz", con un claro rechazo al accionar de los paramilitares y agentes del Estado responsables de gran número de las masacres cometidas en estos años. Algunas de estas marchas fueron masivas como la realizada en Medellín el 12 de septiembre de 1986 en la que participaron 20.000 personas. También está dentro de esta campaña el paro agrario en el Magdalena Medio en septiembre de 1986 que afecta a los municipios más importantes de la región. Habría que mencionar también la concentración de 7.000 campesinos en Mesetas (Meta) el 12 de febrero de 1987 para presentar al gobierno un pliego de peticiones contra la política de orden público.

También hay que mencionar las marchas organizadas por los colectivos de mujeres en defensa de la vida; un ejemplo de ello es la marcha "blanca"²¹ de 5.000 personas realizada en Cali el 7 de noviembre de 1986 que termina en un concierto por la vida. O las marchas organizadas ese mismo día en Bogotá y Cali para conmemorar la masacre del Palacio de Justicia. El 10 de agosto de 1987 marchan en Bucaramanga, convocados por el Gobernador, 100.000 personas de los 85 municipios del departamento para rechazar la violencia que está azotando esta región del país. Y el 25 de agosto de 1989, marchan



20.000 estudiantes en Bogotá luego del asesinato del candidato presidencial Luís Carlos Galán Sarmiento. O la gran marcha por la vida en Cali en septiembre de 1991, convocada por los trabajadores y directivos de Emcali en razón de las 14 personas vinculadas a la empresa que habían sido asesinadas.

Al final del periodo, hay un cambio en el énfasis de la protesta contra la violencia, que sigue siendo la mayor causa de movilización por la paz. Sin que el accionar violento de los paramilitares desaparezca del panorama, si emerge con fuerza, y

como acciones hechas bajo la bandera de la paz, la protesta contra la violencia que es resultado de la presencia y accionar de la guerrilla. Hay marchas contra asesinatos selectivos, como la de Aguachica el 22 de marzo de 1991 en la que marchan 15.000 personas para protestar por el asesinato por parte de la guerrilla de un comerciante. También comienzan a aparecer

marchas para protestar contra el secuestro, como las dos marchas en Valledupar en abril del 1991 y enero de 1992, lideradas por la esposa del Gobernador. Los atentados de la guerrilla contra la infraestructura eléctrica llevan en el mes de julio a una "gran campaña

contra el terrorismo", promovida entre otros por los gremios, las Cámaras de Comercio y la Policía, y que acogiendo la propuesta de las centrales obreras aboga por la creación de un Frente Común por la Paz; los dos polos regionales más importantes de dicha protesta fueron los departamentos de la Costa Atlántica y el departamento del Meta, pero también hubo expresiones en algunos municipios de Huila y Casanare. Finalmente, habría que mencionar, también en 1991, la Marcha por la Vida en Popayán en octubre, en la que participan 30.000 personas y se

19 La "Cumbre de Usaquén" fue un encuentro de los distintos sectores políticos para formular alternativas que permitieran solucionar la crisis que se generó con el secuestro de Álvaro Gómez Hurtado por parte del M-19. En esta cumbre se decide crear la Comisión de Convivencia Democrática. Ante esta presión, la administración Barco presenta su "Iniciativa de Paz", la cual abrió las puertas para el proceso de paz con el M-19 (García-Durán, 1992, 105-107).

20 Este diálogo regional se dio como una forma de respaldar el proceso de paz con el EPL.

21 Todos los participantes marchan vestidos de blanco.

protesta entre otras cosas por el secuestro de Juan José Chaux Mosquera y el atentado contra el presidente del Congreso Aurelio Iragorri, ambos oriundos del Cauca.

"Confrontabilidad"

Con relación al nivel de "confrontabilidad" de las acciones colectivas por la paz se encuentra que hay una tendencia a una mayor presión y confrontación. Existe tanto un incremento del nivel medio de "confrontabilidad" como la aparición de acciones con nivel alto. El primero está generado básicamente por el aumento de las marchas y protestas contra la violencia y por la defensa de la vida; la emergencia del segundo está determinada por la ocurrencia de seis tomas, como acciones directas de protesta y presión. Una primera se dio en abril de 1988, cuando personas de distintos sectores sociales, entre jóvenes, trabajadores, y mujeres, ocuparon la sede de las Naciones Unidas para hacer públicas una serie de denuncias de desapariciones forzadas. Las otras cinco se dieron en 1992 por parte de guerrilleros reinsertados a la vida civil en 1990/91 para demandar el cumplimiento de lo pactado en los acuerdos de paz con el gobierno. Fueron cinco tomas de sedes diplomáticas (la de la Embajada de España y la doble toma del consulado de Venezuela) y de instalaciones oficiales (la oficina de Reinserción en Barranquilla y el Capitolio Nacional en Bogotá), esta última protagonizada por los mismos parlamentarios del M-19.

En síntesis, se puede decir que en este periodo emerge con claridad una movilización por la paz que es una respuesta desesperada a la dinámica del conflicto interno, particularmente por la guerra sucia que se desata entre 1986 y 1989 en zonas como el Magdalena Medio, Urabá y el departamento del Meta. La bandera de la defensa de la vida expresa el clamor de una población golpeada por las masacres, pero que al mismo tiempo aspira a unas condiciones mínimas de "paz" en las cuales sea posible la convivencia. Se promueven ampliamente las posibilidades de encuentro y formación, buscando ge-

nerar un respaldo a propuestas de paz. Igualmente las dinámicas de concertación social, diálogo y organización se constituyen como acciones que ofrecen nuevos espacios a los distintos sectores sociales, particularmente en las zonas más afectadas por la violencia.

1993-1999: Organización y grandes movilizaciones por la paz

Este tercer periodo es el del gran auge de la movilización por la paz en Colombia. La multiplicidad y diversidad de acciones, de sectores participantes, de regiones involucradas son muy grandes. Se desarrollan 1.016 acciones colectivas en este periodo, lo cual significa un crecimiento del 298,4% con relación al periodo anterior. Es el momento en el que el activismo y movilización por la paz muestran el mayor desarrollo y dinamismo en los años que estamos estudiando. Si se quiere considerar alguna coyuntura en la que el movimiento por la paz ganó "momentum" ciertamente son estos años, particularmente entre 1997 y 1999. No sólo fue evidente la existencia de una demanda pública, organizada y masiva por la paz, con un diverso y consolidado repertorio de acciones, una cobertura geográfica de carácter nacional, y una extensa red de organizaciones con una identidad y seguridad de su actuar como conglomerado. Es necesario, sin embargo, considerar atentamente dichas tendencias.

Repertorio de acciones y estrategias

El repertorio de acciones colectivas por la paz continúa el proceso de diversificación y consolidación. Emergen tres formas nuevas, como son las acciones de resistencia civil, las declaraciones de zona de paz, y los premios por la paz, y las ya existentes ganan fuerza y cobertura. Dado su alto número, citaremos aquí solamente las expresiones más significativas, es decir, las acciones que marcaron momentos importantes y que dan muestra de la amplia participación social.



Se consolidan las acciones colectivas orientadas a la concientización, la formación y el debate (Estrategia 1), que alcanzan la no despreciable suma de 567, las cuales representan el 56% de las acciones durante el periodo y el 33% de las acciones durante los 26 años estudiados. Los foros y seminarios aumentan considerablemente en términos absolutos (pasan de 97 en el periodo anterior a 345 en este) pero pierden importancia relativa a favor de las campañas y acciones educativas, los actos culturales y deportivos, y las celebraciones religiosas; además se insinúan los premios y homenajes como una nueva forma de acción colectiva a este nivel.

En primera instancia, se constata una gran diversidad y riqueza expresiva en las formas de acción colectivas utilizadas por la población durante este periodo, y puede constatarse cómo el "espíritu festivo" de gran parte de la población colombiana

se hace presente en el actuar colectivo por la paz. Esto se percibe con claridad, por ejemplo, en la inmensa variedad de actos culturales y deportivos que se desarrollan durante el periodo: festivales de la canción, fiestas, concurso de juglares, semanas culturales, festivales de la juventud, conciertos, fogatas, "tomas" y jornadas culturales, jornadas deportivas, maratones y olimpiadas, caminatas, festivales de cometas, concursos de villancicos, bazares artísticos, festivales folclóricos, guachernas, rondas culturales, y fiestas de disfraces infantiles.²² A esto habría que agregar la variedad de acciones colectivas que se desarrollan tanto a nivel de las campañas y acciones de carácter educativo como en los actos o celebraciones de carácter religioso.

En segunda instancia, las campañas y acciones educativas de largo plazo empiezan a cobrar importancia en el transcurso de estos años (120 para

22 También se hace del tema de la paz el slogan de ferias florales, ferias agropecuarias, ferias agroindustriales y otras celebraciones de carácter público.

este periodo), indicando la preocupación de diversas organizaciones sociales por lograr transformar los referentes culturales de forma que favorezcan alternativas de paz y no el uso de la violencia; de ahí la importancia que toman temas como la promoción de la paz, la defensa de la vida, los derechos humanos y la convivencia ciudadana pacífica. Aquí se puede distinguir entre aquellas campañas o programas que son periódicos, como es el caso de la "Semana por la Paz", "Semilleros de Paz", o las "Jornadas de Desarme", y otros que son de carácter más puntual, como es el caso de las campañas "Gestores de Paz", "Cultura para la Vida", "Paz y Equidad entre Mujeres y Hombres", "Un cuento por la paz", "Mujeres por la paz", "La paz de los mil días",²³ "Quiero mi colegio en paz", "Los Derechos Humanos son paz", y "Deja tu huella en el siglo XX: adiós a la violencia".

En tercera instancia, ciertamente los "encuentros, foros y seminarios" representan la mayor iniciativa impulsada por los distintos sectores sociales interesados en la construcción de la paz. En este periodo, se constata una perspectiva más positiva y constructiva en este tipo de eventos que la percibida en el periodo anterior. Hay una disminución en los eventos que tienen como foco primario el discutir la situación de violencia y los efectos de ésta en la población civil²⁴ (bajan de representar el 42,3% en el periodo anterior a representar sólo el 12,5% en este periodo) y los que buscan debatir o respaldar una negociación o proceso de paz (pasan del 27,8% al 16,8%). En cambio se incrementan considerablemente aquellos que tienen como objetivo primario la discusión de alternativas para la paz en el país (pasan del 13,4% al 47,8%); e igualmente se incrementan ligeramente los que buscan la promoción de la paz en términos más genéricos (pasan del 16,5% al 22,9%).

*A pesar de la
oposición del
gobierno central, se
registra la
realización de
varios diálogos
directos con la
insurgencia.*

Dentro de los 345 que acontecieron en este periodo, vale la pena mencionar algunos por el significado social y político que tuvieron:

1. Están por ejemplo aquellos que dieron nacimiento a algunas de las organizaciones o coordinadoras por la paz, o promovieron la confluencia de diversos sectores sociales y políticos a favor de la paz, como fue el caso del "Encuentro Nacional de Iniciativas Contra la Guerra y por la Paz" que dio origen a Redepaz en 1993; el Seminario Nacional Paz Integral y Sociedad Civil²⁵ en 1995; la "Cumbre del Mandato de los Niños por la Paz"²⁶ y la "Asamblea por la Paz"²⁷ en 1996; y la "Primera Plenaria²⁸ de la Asamblea Permanente de la Sociedad Civil por la paz" en julio de 1998.
2. También están los que buscan encontrar alternativas de paz para una región particularmente azotada por la violencia, como son los múltiples foros realizados en el Magdalena Medio, Medellín y Urabá, entre ellos el "Primer Encuentro por la Reconciliación y la Paz del Magdalena Medio" y el "Seminario Alternativas de Futuro para Medellín" en 1993; y el "Seminario Derecho Internacional Humanitario, una Opción para la Paz en Urabá" en 1995.
3. Otros foros son convocados por determinados sectores sociales, como las mujeres y los indígenas, como fueron el foro de los indígenas zenúes "Por la Paz, la Defensa de la Identidad Cultural y la Autonomía Territorial" en 1994, y el "Seminario-Taller Mujer Facilitadora de Procesos de Concertación y Paz" en 1996.
4. Otros eventos buscan difundir algunas de las lecciones que se pueden aprender en otras partes del mundo en el campo de los procesos de paz y la construcción de la paz como fueron los casos, entre otros, de: el "Congreso Latinoamericano por la Paz y la Justicia Social" en 1993, el "Seminario Internacional sobre Negociación de los Conflic-

tos Armados" en 1994, el seminario "Construcción de la paz, nuestro reto"²⁹ en 1995, el seminario "La prensa, el conflicto y la paz" en 1998, y el "Seminario Internacional sobre Prevención Temprana de la Violencia" en 1999.

A nivel de la Estrategia 2, no obstante su peso relativo no es mucho mayor que en el periodo anterior, se da un gran dinamismo por las organizaciones que emergen durante el periodo y que tendrán gran impacto en la configuración de lo que se puede considerar un movimiento por la paz. Durante este periodo se da la configuración de las más importantes organizaciones e instancias de coordinación, a saber: en 1993, la Red de Iniciativas por la Paz y contra la Guerra, Redepaz; en 1995, el Comité de Búsqueda de la Paz y la Comisión de Conciliación Nacional; en 1996, la Ruta Pacífica de las Mujeres; en 1997, la Red de Universidades por la Paz y la Convivencia; en 1998, el Consejo Nacional de Paz y la Asamblea Permanente de la Sociedad Civil por la Paz; en 1999, la confluencia del "No Más" contra el secuestro y la desaparición forzada y la Comisión de Facilitación Civil para el proceso de paz con el ELN. A esto se suma el surgimiento de múltiples organizaciones e instancias de coordinación, como comités, comisiones facilitadoras, y mesas de trabajo por la

paz, por la vida, o por la convivencia a nivel municipal y, en algunos casos, también departamental.

A nivel de la Estrategia 3, se desarrollan diversas iniciativas a nivel de diálogos (regionales) y procesos de concertación ciudadana. Comenzando el periodo, en 1993 se firma un acuerdo político en Urabá buscando alternativas para la situación de violencia en la región; dicho pacto lleva al año siguiente a la definición de candidata única para la alcaldía de Apartadó (Gloria Cuartas). Para el año 1995 se genera una gran demanda entre instituciones oficiales, representantes de las iglesias y organizaciones sociales del orden regional y local para que el gobierno nacional autorice la realización de diálogos regionales con los actores armados.³⁰ Para ello, desde las alcaldías y gobernaciones se empieza a impulsar la realización de cabildos abiertos por la paz, como mecanismo autorizado por el gobierno. Hacia los años finales del periodo, de 1997 hasta 1999, se consolidan los consejos y las comisiones locales y regionales de paz que tienen como fin impulsar los diálogos y los procesos de concertación sociales. A pesar de la oposición del gobierno central, se registra la realización de varios diálogos directos con la insurgencia.³¹

Por otra parte, en el ámbito de la concertación social y política es necesario mencionar tres

23 En contraste simbólico con la guerra que marcó el inicio del siglo XX en el país, conocida como la "Guerra de los Mil Días".

24 Sin que ello implique que el análisis y discusión sobre la dinámica del conflicto armado y la forma como afecta la población civil no siga siendo un tema que normalmente aflora en dichos eventos de una u otra forma.

25 Este seminario fue el punto culmen de la serie de foros y encuentros que se realizaron en todo el país en los meses anteriores. Se trataba de recoger y discutir las posturas y propuestas de la sociedad civil en torno a los procesos de paz con la Coordinadora Guerrillera. Se esperaba con el seminario fortalecer un movimiento de la sociedad civil en favor de la negociación política y la disminución de las diversas formas de violencia rural y urbana y por el respeto de los derechos humanos.

26 Reunión realizada para dar continuidad al proceso luego del éxito obtenido en octubre de ese año con la participación de 2,7 millones de niños en las votaciones especiales que se organizaron para que los niños/as se manifestaran con relación a sus derechos.

27 Asamblea de carácter nacional convocada por la USO, Ecopetrol y la Oficina del Alto Comisionado para la Paz, que propugnó por la construcción de un amplio movimiento nacional por la paz. Ello llevó dos años después al primer plenario de la Asamblea de la Sociedad Civil por la Paz.

28 De hecho, esta primera plenaria de la Asamblea fue precedida por numerosos encuentros a nivel local, regional, departamental y sectorial preparatorios de la misma.

29 El objetivo del seminario era analizar la participación de la sociedad civil en procesos de paz en toda América Latina.

30 En este sentido es significativo el gran número de foros y encuentros en los que se demanda una salida política del conflicto armado y la posibilidad de adelantar diálogos regionales con la insurgencia orientados a resolver algunos de los problemas serios de seguridad que se experimentan en las regiones.

esfuerzos significativos en estos años: la elaboración en 1996 de una propuesta de política estatal de paz por parte de la Comisión de Conciliación Nacional; el ejercicio de planeación por escenarios aplicado a la situación del país y conocido como Destino Colombia, en 1997; y el nacimiento del Frente Social Amplio por la Vida y contra la Guerra en 1998. A esto se suman los esfuerzos por establecer mesas de trabajo por la paz como espacios de convergencia y debate sobre las situaciones de violencia y condiciones necesarias para la paz en diversos municipios y en algunos casos departamentos.

Este es el periodo en el que se hizo recurso de la estrategia electoral, mostrando resultados significativos. En 1994, la Alianza Social Indígena, el Movimiento Nacional de Regiones y algunos sectores de los guerrilleros desmovilizados a principios de los 90 lanzan la campaña "Voto en blanco por la paz"; en 1995, usando el mecanismo establecido por la Constitución de 1991, se hace la primera consulta por la paz en Aguachica (Cesar); en 1996, por iniciativa de Redepaz y Unicef se organiza el Mandato de los Niños y Niñas, participando 2,7 millones de ellos en la votación especial que se organizó para que mostraran su respaldo a los distintos derechos de los niños/as; en 1997, se adelantó el "Mandato ciudadano por la paz, la vida y la libertad" que obtuvo el respaldo de 10 millones de votos, todo un suceso electoral si se lo compara con los resultados de los candidatos presidenciales en las siguientes elecciones. A esto se suma también en 1997 una consulta por la paz en Montecristo (Bolívar) y el voto positivo por la paz de 25.000 estudiantes en el departamento de Arauca en respaldo al "Mandato por la Paz"; en 1999, se tienen dos consultas por la paz en La Guajira, primero de los niños/as en Villa-

nueva y luego también de los adultos en Villanueva, Fonseca y San Juan del Cesar.

A nivel de las acciones de protesta y presión socio-política (Estrategia 4), este periodo se caracteriza por las grandes movilizaciones masivas por la paz, particularmente al final del periodo, y por la emergencia con fuerza de las declaraciones de zona (o territorio) de paz y/o neutralidad. Ambas manifiestan un doble sentimiento social; por una parte, una clara manifestación de "cansancio" con la situación de violencia y, por otra, la creciente superación del miedo que producen las acciones violentas de los distintos actores armados ("umbral del miedo")³² y la consiguiente necesidad de demandar respeto, de demandar no ser involucrados en el conflicto armado. Esta tendencia será mucho más clara en el siguiente periodo con la emergencia de las experiencias de resistencia civil.

Entre 1995 y 1998, se desarrollan distinto tipo de iniciativas que manifiestan el deseo de la población civil de no ser involucrada en el conflicto armado. En primera instancia, aquellas organizaciones o poblaciones que se declaran "neutrales" en el conflicto armado, como son el caso de Punta de Piedra en el Urabá, Murindó, Zaragoza y, ante todo, la organización indígena de Antioquia. En segunda instancia, están grupos de población desplazada por la violencia en la región de Urabá que se declaran como comunidades de paz no involucradas en el conflicto como estrategia para posibilitar el retorno a sus lugares de origen; estas comunidades (San José de Apartadó, San Francisco de Asís, Natividad de María y Nuestra Señora del Carmen) con el apoyo de la Diócesis de Apartadó, del Cinep, de Justicia y Paz, y de la cooperación internacional ponen en marcha diverso tipo de proyectos de retorno y reubi-

31 La base de datos únicamente registra unos pocos de estos diálogos, sin embargo por los contactos con activistas por la paz y líderes religiosos en distintas partes del país es claro que estos fueron numerosos, la mayoría de ellos realizados de manera confidencial. En algunos casos, estos diálogos se convirtieron en una forma de presión y control de parte del grupo guerrillero a las administraciones municipales o departamentales, y una forma de desviar recursos oficiales para apoyar a los mismos grupos guerrilleros, generando una dinámica adicional de corrupción sobre todo en las regiones más aisladas geográficamente. Los paramilitares van a reproducir el mismo esquema en las zonas que caen bajo su control. (Cfr. Undp, 2003, Capítulo 12).

32 Cf. Albo (1993).

cación. En tercera instancia, se encuentran los municipios que, promovidos por Redepaz, se declaran como "territorios" de paz;³⁵ entre otros se pueden mencionar Puerto Wilches, Villavicencio, Corinto, Aguachica, Tulúa, Ungía, Medellín, Samaniego.

Con relación a las marchas y concentraciones, se dan 275 durante el periodo, con una mayor concentración de las mismas hacia los últimos tres años (1997-99). Al igual que en el periodo anterior, siguen siendo expresiones sociales altamente reactivas a la dinámica de violencia. De hecho, en su gran mayoría, 69,1%, son la reacción o acción de protesta por hechos de violencia; en segundo lugar, el motivo de las mismas es la promoción de la paz en términos más generales, 25,8%, y sólo en un 5,1% están relacionadas con el respaldo a alternativas para la paz o procesos de paz en curso. Como es lógico, éstas proliferan en las zonas en las que el conflicto es más agudo y afectan de manera más honda a la población civil. El tema del secuestro (y de las retenciones forzadas de la guerrilla) se convierte en uno de los ejes principales, sino el más importante, de la movilización durante el periodo.

Algunas de las más significativas de estas marchas son las siguientes: la marcha "La vida se toma Medellín" el 28 de mayo de 1993, con la participación de 400.000 personas, para protestar por la situación de violencia que se vive en la ciudad. En abril de 1994, la marcha del magisterio santandereano en Bucaramanga para reclamar el derecho a la vida de los maestros, crecientemente afectados por la violencia de los actores armados; los maestros marcharon en silencio, con claveles rojos y el tricolor nacional. En diciembre de 1995, la marcha de estudiantes "Abriendo el camino de la paz", con la que buscan llamar la atención sobre la situación de orden público en Urabá para abrir un camino de entendimiento, tolerancia, respeto a la vida y a la reconciliación.

En septiembre de 1996, la marcha de 27 kilómetros hasta Popayán de 10.000 miembros de las comunidades indígenas para rechazar la presencia del ELN y de las Farc, y las amenazas que estos grupos han hecho contra las comunidades. En no-

viembre de 1996, se realiza la primera Ruta Pacífica de las Mujeres hacia Urabá, con participación de mujeres de distintas regiones, sectores sociales y razas, para rechazar la guerra y la violencia, y pedir respeto y mejor trato para la mujer y una salida negociada al conflicto armado; declaran que se negarán a parir más hijos para la guerra. En septiembre de 1997, en marchas y concentraciones por la paz en las distintas capitales de departamento, convocadas por las centrales obreras, un millón de personas se movilizan para pedir al gobierno nacional que se apele al diálogo como único mecanismo para ponerle fin a la violencia que azota al país. También en este año se realizan varias marchas en apoyo al Mandato por la Paz convocado para las elecciones de octubre.

En marzo de 1998, 50.000 personas marchan por el derecho a la vida en Pereira para rechazar los altos índices de violencia y asesinatos, y demandar paz en la región. Y en el mes de agosto del mismo año, 25.000 campesinos y pobladores en general marchan en defensa de la vida y respeto de la naturaleza en los municipios de Arauca, en el marco del paro campesino que se adelanta en el departamento. Durante 1999, se realizan marchas masivas contra el secuestro, las famosas marchas del "No Más", que implicaron la movilización de cerca de 2 millones de personas en 40 marchas que se realizaron entre abril y septiembre, y la movilización de 12 millones de personas el 24 de octubre de 1999 con la gran movilización del "No Más" a nivel nacional, que implicó la realización de marchas y concentraciones en más de 180 municipios a lo largo de todo el país.

A lo anterior habría que agregar manifestaciones que se institucionalizan y se realizan anualmente, como es el caso del "Vía Crucis por la vida, la justicia y la paz", organizado por la Conferencia Episcopal de Colombia y su Secretariado de Pastoral Social, que a partir de 1996 cada año recorre durante dos semanas una zona particularmente afectada por el conflicto armado. El primero partió de Urabá y terminó en Bogotá, recorriendo los departamentos de Antioquia y los del Eje Cafetero; el se-

gundo recorre los departamentos de Santander y Norte de Santander, particularmente el Magdalena Medio y el Catatumbo; el tercero, en los departamentos de la Costa Atlántica; y el último de éste periodo, en 1999, recorriendo los departamentos de Putumayo, Nariño, Cauca y Valle del Cauca.

"Confrontabilidad"

El accionar colectivo por la paz se mantiene como un tipo de acción social que implica poca confrontación con el oponente. En este periodo las acciones colectivas desarrolladas mantienen un nivel similar de "confrontabilidad" al periodo anterior. Hay un ligero descenso en las acciones que implicaron el mayor nivel de confrontación, como fueron las tomas de entidades para demandar cumplimiento de lo pactado en los acuerdos de paz firmados por el gobierno (aunque todavía se mantienen 3 tomas por esta razón). Lo que porcentualmente pierden las acciones de alta "confrontabilidad", lo ganan las acciones de nivel medio (que pasan de representar el 33,7% a representar el 36,1%) y del nivel bajo (que pasan del 62,4% al 63,2%). Un hecho interesante en este periodo es que no obstante el gran número de acciones colectivas desarrolladas no se registra ninguna que haya implicado el uso de violencia ó el choque violento con las autoridades.

Sintetizando, es evidente que este periodo entre 1993 y 1999 ha sido el momento fuerte de la movilización por la paz, cuando ésta alcanzó su pico. No sólo se movilizaron por lo menos 30 millones de personas, sino que se hizo de manera sostenida, con un repertorio amplio de acciones, con una cobertura realmente nacional, y con un peso significativo en el nivel local. Además se puede discernir la creciente formación de una verdadera red de organizaciones y esfuerzos a favor de la paz, articuladas y conectadas de diversas maneras. No sólo hay un tipo de campaña (usando la expresión de C. Tilly) por la paz claramente definido y consolidado,

sino que la movilización se ha tornado realmente masiva y afincada en una verdadera infraestructura organizativa por la paz. No obstante ello, se perciben algunas tensiones dentro del movimiento, particularmente sobre cuál es la violencia que es foco de la protesta: ¿la guerrillera o la paramilitar?



2000-2003: Crisis de las movilizaciones masivas, pero dinamismo en lo local

Luego del nivel mostrado por el activismo y movilización por la paz entre 1993 y 1999, es evidente que se presenta un claro descenso en las acciones colectivas por la paz. Estas pasan de 1.016 en dicho periodo a sólo 364 entre el 2000 y el 2003, que equivale a una tasa de crecimiento negativa del 64,2%. Pero no sólo hay una disminución en el número de acciones colectivas, también se puede constatar una relativa inactividad y silencio por parte de los espacios de articulación y coordinación que habían tenido gran protagonismo en el período anterior. Ahora bien, es necesario tener presente que no obstante este descenso el nivel de acciones colectivas es superior al mostrado en el periodo 1986-1992, lo cual significa que se desacelera la movilización masiva y de carácter nacional por la paz, pero sin embargo se mantiene una dinámica organizativa y de acción local y regional.

Repertorio de acciones y estrategias

Las acciones colectivas de la Estrategia 1 en este periodo no sólo comparten el descenso en el



número de acciones con las acciones de otras estrategias, sino que todas, con excepción de una, pierden peso relativo (21 puntos porcentuales). La excepción son los "premios y homenajes" que se habían insinuado con dos de ellos en el periodo anterior y en este ganan fuerza al encontrar 8 de los mismos. El que más se destaca es el "Premio Nacional de Paz",³⁴ con cuatro entregas del mismo. En medio de la dinámica difícil y compleja del conflicto colombiano emerge la necesidad de reconocer y promover públicamente los esfuerzos positivos por la paz. A ellos hay que sumar los reconocimientos internacionales de las Naciones Unidas a la red de programas de desarrollo y paz, y del Movimiento Mundial de la No-Violencia a los esfuerzos de la cárcel Bellavista por promover una perspectiva no-violenta. En el plano nacional está el reconocimiento de la Conferencia Episcopal al Comité "Todos Unidos por la Paz y la Vida" en Murindó y de la Gobernación de Antioquia a los esfuerzos de las organizaciones de mujeres a favor de la paz.

A nivel de esta estrategia llama la atención el descenso significativo de los "foros y seminarios", llegando a su nivel más bajo en los 26 años estudiados; es más, es el primer periodo en que se ubica por debajo de las marchas y concentraciones. Pare-

cería que después de la efervescencia de reuniones y eventos de formación durante los noventa, se entra en un cierto "letargo". No obstante ello, se mantienen esfuerzos ya institucionalizados como la "Semana por la Paz" y se realizan algunos encuentros y seminarios que tienen importancia significativa para la dinámica de los esfuerzos por la paz ya que implicaron promover un proceso de aprendizaje desde la propia experiencia. Entre ellos vale la pena destacar el III y IV Plenarios de la Asamblea por la Paz, la reunión de organizaciones por la Paz en San Andrés en el 2001, el Congreso Paz y País en el 2002, la Constituyente Emancipadora de las Mujeres "Nuestro Pacto por la Paz", diversas reuniones y asambleas en Antioquia dentro de la dinámica del Plan Congruente de Paz y la promoción de un proceso constituyente departamental y municipal, varias audiencias públicas en el Caguán como parte del proceso de negociación con las Farc, el Congreso Indígena "No a la guerra", y al menos 3 encuentros para poner en común las experiencias de resistencia civil y convivencia pacífica.

A nivel de la Estrategia 2 se encuentra que la dinámica organizativa mantiene un ritmo semejante al experimentado en el periodo anterior. Por una parte, se encuentra la operación normal de instan-

cias organizativas creadas anteriormente, como son el Consejo Nacional de Paz, la Asamblea Permanente de la Sociedad Civil por la Paz, y Redepaz. Por otra parte, emergen nuevas organizaciones como respuesta a la dinámica y retos que se han planteado, como son el Consejo Provincial de Paz en el Oriente antioqueño, la Red de Estudiantes por la Paz y la Convivencia, Planeta Paz, el "Protectorado Ciudadano por la Vida", Movimiento Social por la Paz en Sumapaz, el Laboratorio de Paz en el Magdalena Medio,³⁵ la Red Nacional de Conciliadores Escolares, y el Consejo Consultivo de Paz de la Costa Atlántica.

Las acciones colectivas que aportan a la Estrategia 3 se mantienen estables con excepción de la participación electoral que no presenta ningún hecho, luego de haber sido uno de las acciones claves a nivel de movilización masiva en el periodo anterior. Quizás lo más dinámico en este campo fueron los procesos de concertación ciudadana, que ligeramente ganan participación, pero que fundamentalmente se manifiestan en procesos sociales en curso, que no se reflejan suficientemente en las noticias de prensa, como son los procesos constituyentes municipales (Mogotes, Tarso, municipios del Oriente Antioqueño) y departamentales (Antioquia), los procesos de concertación en torno a planes de paz (el Plan Congruente de Paz y No-Violencia en Antioquia, la Zona Experimental de Paz en el Valle del Cauca, la Agenda Ciudadana en Cali, el Plan de Paz para Bolívar, el proceso de concertación y reconciliación en el Alto Ariari, y el Cabildo Abierto de las Mujeres en el Meta)³⁶ y los programas de desarrollo y paz, promovidos de manera creciente durante este periodo con el apoyo de la cooperación internacional (Unión Europea) a través de los llamados "Laboratorios de Paz". A estas dinámicas

de concertación ciudadana habría que agregar los diálogos y negociaciones que mayoritariamente en este periodo hacen relación a acuerdos o pactos entre bandas de jóvenes o grupos enfrentados en una determinada localidad.

La participación que pierden las acciones de la Estrategia 1 ciertamente lo ganan las acciones de la Estrategia 4. Como ejemplo de ello, ya se anotaba que las "marchas y concentraciones" se ponen por encima de los "foros y seminarios". Ahora bien, estas movilizaciones se hacen mayoritariamente para protestar por la violencia que se está padeciendo de parte de todos los actores armados, como lo dejan claro el 82% de todas las "marchas y concentraciones" de este periodo. Por otro lado, no obstante el discurso de algunas organizaciones a favor del proceso de paz con las Farc no se percibe que exista una real presión de las organizaciones de la sociedad civil para que la negociación arroje resultados positivos. De hecho, en este periodo sólo se registran 4 marchas que demandan apoyo o continuidad del proceso, aún teniendo en cuenta que fue el momento en que se da su ruptura.

Sin embargo, lo más significativo a nivel de esta estrategia es la fuerza que toman las "declaraciones de zona de paz" y las "acciones de resistencia civil". Las primeras mantienen la dinámica que se había iniciado en el periodo anterior, y se tienen 21 nuevas declaraciones de municipios y/o departamentos que se declaran "territorio de paz" y piden respeto para la población civil en su territorio; la mayoría de estas declaraciones se dan dentro de la campaña promovida por Redepaz de "Cien Municipios de Paz".

Por su parte, las acciones de resistencia civil³⁷ emergen con una fuerza considerable. De las 36

24 Este premio fue creado en 1999 por diversos medios de comunicación social (*El Tiempo*, *El Espectador*, *El Colombiano*, *Revista Semana*, y Caracol Radio y TV) y la ONG de origen alemán Fescol para promover el reconocimiento de experiencias positivas en construcción de la paz a nivel nacional. El primer año el premio se entrega a la Asamblea Constituyente de Mogotes (Santander), el segundo año al Proyecto Nasa de los indígenas en el Cauca, el tercer año al Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio, el cuarto año a la Asociación de Municipios del Ariari, y el quinto al Equipo de Comunicaciones de los Montes de María.

35 El Laboratorio de Paz corresponde a una etapa subsiguiente del Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio, con el respaldo económico de la Unión Europea.

36 En el que participan 3.000 mujeres de la región.

registradas en la base de datos, 35 corresponden a este periodo. Usando distinto tipo de manifestaciones, todas tienen en común la expresión clara y explícita de resistencia a los actores armados, predominantemente contra distintos grupos guerrilleros, aunque en tres casos también se da contra grupos paramilitares. Normalmente es una forma de resistencia no-violenta, aunque en tres casos se dan enfrentamientos violentos con víctimas fatales, dos con los paramilitares y uno con la guerrilla;³⁸ aunque en su mayoría son iniciadas por pobladores urbanos, distinguiéndose particularmente los indígenas por su liderazgo a este nivel, también se encuentran las promovidas desde instancias gubernamentales, particularmente en el caso de Bogotá por su Alcalde Mayor.³⁹ El periodo se inaugura con una especial, por lo masiva; el 23 de enero de 2000 y como respuesta a los atentados de la guerrilla a la infraestructura eléctrica, dentro de la campaña del "No Más" se convoca un apagón voluntario de luces por dos minutos en todo el territorio nacional. Se estima que 18 millones de personas participaron en el mismo.⁴⁰ Sin embargo, han sido más impactantes a nivel de la opinión pública los casos en los que población civil desarmada ha salido a enfrentar a un grupo armado, particularmente guerrillas, cuando estos tratan de tomarse la población.

"Confrontabilidad"

Este es el periodo en el que hay un mayor nivel de confrontación en las acciones colectivas por la paz. De hecho, las acciones de nivel bajo registran su más baja participación en los 26 años que estamos estudiando (44,8%), mientras las de nivel alto registran su más alta participación (10,2%), incluyendo dos acciones de resistencia civil frente a los paramilitares que derivaron en el uso de violencia. Además las de nivel medio tienen un crecimiento de 9 puntos porcentuales, representando el 45,1% de todas las acciones del periodo. Dos hechos básicos explican dichas tendencias. Por una parte, las acciones de resistencia civil, prácticamente inexistente en los periodos anteriores emergen con gran

fuerza en este periodo, contabilizándose 35 de ellas. Por otra parte, los foros y seminarios (nivel bajo) descienden considerablemente ubicándose aún en términos absolutos por debajo de las marchas y concentraciones (nivel medio). Sin embargo, queda el interrogante de cuáles fueron los resultados de este mayor nivel de presión que mostraron las acciones colectivas por la paz, ya que parecería que en lugar de avanzar en la dirección de la paz se pasó a una situación de mayor respaldo a las opciones de fuerza y seguridad.

Sintetizando, este último periodo muestra una caída en el activismo y movilización por la paz, que sin embargo se mantiene por encima de los niveles que tenía a comienzos de los noventa. No obstante este descenso se discierne en las acciones colectivas desarrolladas una dinámica consolidada y sostenible a nivel regional y local (caso de las constituyentes locales y esfuerzos regionales/departamentales), y una mayor visibilidad del accionar por la paz dado por algunas campañas y eventos como los premios por la paz. Paradójicamente este periodo es el que muestra mayor nivel de confrontabilidad, particularmente por el florecimiento de experiencias de resistencia civil. Ahora bien, cuando la movilización por la paz parecería haber llegado a su cúspide, los espacios organizativos y de articulación se muestran incapaces de resolver las tensiones y paradojas que el amplio proceso social ha hecho emerger.⁴¹



A MANERA DE CONCLUSIÓN

Luego de haber realizado este recorrido por las distintas etapas y momentos por los que pasa la movilización por la paz, considerando atentamente el diverso repertorio de acciones desplegado, es posible señalar algunas tendencias claras:

1. La movilización por la paz implicó un creciente repertorio de acciones colectivas. Es un repertorio que se expande a partir de las formas de pro-

testa que encuentra en los movimientos sociales (marchas, huelgas, tomas y bloqueos), pero que a su vez es enriquecido por todos los esfuerzos que se realizan a favor de la paz. Es decir, la movilización por la paz asumió y enriqueció el repertorio de acciones colectivas previamente desarrollado por los movimientos sociales, pero ciertamente dándole un énfasis desde la perspectiva de la defensa de la vida y la construcción de la paz con iniciativas como las declaraciones de neutralidad o territorio de paz, las acciones de resistencia civil, los premios de paz, las asambleas constituyentes locales y departamentales, y las consultas por la paz. Algunas de estas nuevas formas de acción son importantes en razón de que abren espacios y dinámicas organizativas, particularmente a nivel local, que se mantienen aun después de que pasaron las grandes acciones masivas, como el Mandato por la Paz y las Marchas del "No Más".

2. Es un repertorio de acciones colectivas que conllevan niveles de confrontación menor que los que presentan los "clásicos" movimientos sociales, lo cual aparece conectado con el énfasis que muestran los esfuerzos por la paz en articular un consenso movilizador (de ahí la importancia de los foros y seminarios) y de promover una toma de conciencia no sólo de las dinámicas y conse-

cuencias perversas del conflicto armado, sino también de la necesidad de un compromiso de todos en la construcción de la paz. No obstante el carácter predominantemente pacífico de la movilización por la paz, se constata un dilema no resuelto en las organizaciones sociales y por la paz que la promueven: ¿Implica la movilización por la paz una opción inequívoca por medios no-violentos o, por el contrario, en determinadas circunstancias sería legítimo el recurso a la violencia como medio para avanzar hacia la paz y la justicia social? Lamentablemente, este es un debate que todavía no se ha dado de manera clara y abierta entre aquellos comprometidos en la construcción de la paz.

3. Es un repertorio que permitió una acción colectiva sostenida,⁴² es decir, una dinámica que a partir de 1993 fue haciéndose más rica y diversa en el tipo de acciones desarrolladas y en los sectores sociales involucrados, ampliando al mismo tiempo su cobertura geográfica en el ámbito de casi todo el país, manteniendo una positiva tensión entre los esfuerzos a nivel local y los realizados a nivel nacional. Ello implicó que las nuevas formas de acción colectiva que se introdujeron en el repertorio de acción social se hicieron disponibles para la mayoría de la población a lo largo

37 Se pueden distinguir dos tipos de acciones de resistencia civil: por una parte, aquellas que implican hacer frente directamente por parte de la población a un actor armado (guerrilla o paramilitares) cuando este trata de desarrollar una acción "de guerra" que afecta a dicha población; por otra parte, están las acciones de resistencia civil que se desarrollan con el propósito explícito de oponerse a la violencia ejercida por el actor armado, pero que no conlleva el encuentro físico, como es el caso de los apagones voluntarios, cacerolazos, o jornadas de protesta con este fin.

38 Un recuento detallado de éste caso y otros cuatro de resistencia civil se encuentra en el libro de Juanita León (2004).

39 Hay autores, como Diego Escobar (2004), que sin haber hecho una evaluación suficiente de las mismas, dan poca importancia a estas acciones de resistencia civil promovidas desde instancias gubernamentales ya que estiman que es una forma de cooptación y manipulación de las mismas.

40 Las empresas de energía eléctrica reportaron que se habían apagado 15'600.000 bombillas en todo el país.

41 Como pudo verse con claridad en la reunión de las organizaciones por la paz en San Andrés en el 2001 y el Congreso de País y País en el 2002.

42 Puede plantearse la pregunta de por cuánto tiempo debe mantenerse la movilización por la paz para que se considere que esta ha sido sostenida. La respuesta la encontramos en los casos "clásicos" de la movilización por la paz en Europa y en los Estados Unidos en los ochentas. En ambos casos se está hablando de periodos de alrededor 7-8 años, dependiendo de los países (Cf. Rochon, 1988, Lofland, 1993 y Marullo y Lofland, 1990).

del territorio, como aparece claro en el caso de los territorios y comunidades de paz, y en el caso de los procesos constituyentes locales, y las acciones de resistencia civil. Sin embargo, la movilización por la paz, por lo menos en lo que respecta a las movilizaciones masivas, experimentó un dramático descenso que dura, paradójicamente, el mismo periodo de tiempo que duraron las negociaciones de paz con las Farc durante la administración Pastrana. En contraste con este descenso, en los niveles locales y regionales se mantiene un dinamismo del accionar colectivo por la paz, que volvió a mostrar marcada tendencia ascendente en 2004.

Este último punto es necesario estudiarlo más detenidamente, pero ello es una tarea que desborda las posibilidades de este artículo. Igualmente otros aspectos de la movilización por la paz requieren un mayor análisis y debate, entre otros las oportunidades y obstáculos que han favorecido/desfavorecido la movilización, la notable estructura organizativa que se ha configurado, las especificidades de la movilización por la paz con respecto a los movimientos sociales, las dificultades para articular coaliciones que puedan tejer alternativas desde orillas opuestas del espectro político, las ambigüedades y dilemas de los discursos por la paz, y una evaluación más precisa de los resultados que ha arrojado la movilización por la paz hasta el momento. Yo espero que distintos investigadores y activistas que estamos trabajando sobre el tema vayamos ofreciendo respuesta a esas preguntas de investigación, y al hacerlo contribuyamos a consolidar los esfuerzos por la paz que hacemos en Colombia, de forma tal que puedan convertirse en reales factores de cambio hacia una paz con justicia social.

BIBLIOGRAFÍA

- Albo, Xavier, 1993, "Violencia Cultural en los Países Andinos", en McGregor, Felipe, editor, *Violencia en la Región Andina*, Lima, Apep.
- Archila, Mauricio, Delgado, Álvaro, García, Martha Cecilia, y Prada, Esmeralda, 2002, *25 Años de Luchas Sociales en Colombia 1975-2000*, Bogotá, Cinep.
- Bernal, Jorge, 2000, "Estado y perspectivas del movimiento ciudadano por la paz", en *Revista Foro*, número 40, 19-25.
- Conciliation Resources, 1996-2004, *Accord. An international review of peace initiatives*, números 1 a 15.
- Escobar, Diego, 2004, "Resistencia civil y democracia en Colombia en el umbral del siglo XXI", en *Controversia*, número 182, Cinep, Bogotá.
- Fernández, Carlos, García-Durán, Mauricio, y Sarmiento, Fernando, 2004, "Peace mobilization in Colombia", en García-Durán, Mauricio, Editor, *Alternatives to war: Colombia's peace processes - Accord*, 14, 18-23.
- García-Durán, Mauricio, 1992, *De la Uribe a Tlaxcala. Procesos de Paz*, Bogotá, Cinep.
- García-Durán, Mauricio, 2003, "Aproximación a un Concepto de Movimiento por la Paz a partir de las Experiencias Contemporáneas de Movilización por la Paz en Europa y los Estados Unidos" en *Controversia*, número 181, Cinep, Bogotá, Agosto, pp.12-43.
- Koopmans, Ruud y Rucht, Dieter, 1999, "Protest Event Analysis: Where to Now?", en *Mobilization: An International Journal*, número 4 (2), pp 123-130.
- Koopmans, Ruud y Rucht, Dieter, 2002, "Protest Event Analysis", en Klandermans, Bert y Staggenborg, Suzanne, editores, *Methods of Social Movement Research*, Minneapolis, University of Minnesota Press, pp. 231-259.
- León, Juanita, 2004, *No Somos Machos, Pero Somos Muchos. Cinco crónicas de resistencia civil en Colombia*, Bogotá, Editorial Norma.
- Lofland, John, 1993, *Polite Protesters. The American Peace Movement of the 1980s*, Syracuse, Syracuse University Press.
- Marullo, Sam y Lofland, John, editores, 1990, *Peace Action in the Eighties. Social Science Perspectives*, New Brunswick/London, Rutgers University Press.
- Mushaben, Joyce Marie, 1986, "Grassroots and *Gewaltfreie Aktionen*: A Study of Mass Mobilization Strategies in the West German Peace Movement", en *Journal of Peace Research*, 23.2: 141-154.

Rochon, Thomas R., 1988, *Mobilizing for Peace. The Antinuclear Movements in Western Europe*, London, Adamantine Press Limited.

Rochon, Thomas R., 1998, *Culture Moves. Ideas, Activism, and Changing Values*, Princeton, Princeton University Press.

Romero, Mauricio, 2004, "Prólogo", en Sandoval, Luis I., *La Paz en Movimiento 1993-2003: Realidades y Horizontes*. Bogotá, Instituto María Cano-Ismac, Vol. I, pp, 10-13.

Rucht, Dieter, Koopmans, Ruud, y Neidhardt, Friedhelm, Editores, 1999, *Acts of Dissent: New Developments in the Study of Protest*, Lanham, Rowman & Littlefield Publishers.

Sandoval, Luis I., 2004, *La Paz en Movimiento 1993-2003: Realidades y Horizontes*, Bogotá: Instituto María Cano-Ismac, 2 volúmenes.

Tilly, Charles, 2004, *Social Movements 1768-2004*, Boulder/London, Paradigm Publishers.

Undp, 2003, *El conflicto, callejón con salida. Informe Nacional de Desarrollo Humano para Colombia. 2003*, Bogotá, Panamericana Formas e Impresos para el Undp.

